



# J SATANÁS ES ATADO

DAVID ROPER

Con respecto a Apocalipsis 20, G.B. Caird escribió: «Llegamos ahora a un pasaje que [...] ha sido el paraíso de locos y fanáticos [...]».<sup>1</sup> John Risse lo llamó «un patio de recreo para chiflados».<sup>2</sup> La principal característica de este «patio de recreo» ha sido el período de «mil años» que se menciona en el capítulo. Frank Pack dijo: «Muchos toman estos pocos versículos como la parte más importante de toda la Biblia, y como la clave para interpretar la totalidad de las Escrituras».<sup>3</sup>

Apocalipsis 20 es importante; pero no lo es porque se use el símbolo de los mil años. La atención dada al «milenio» no guarda proporción alguna con el énfasis que se le da en la Biblia. Según Douglas Ezell, la fascinación con una pincelada ha llevado a muchos a perder de vista la totalidad del cuadro inspirado. Es «el mundo al revés», dijo.<sup>4</sup>

Debido a las polémicas que se han suscitado en torno a Apocalipsis 20, tendré que dedicar más espacio que el que deseaba a la «cuestión del milenio». Espero no eclipsar con esto el mensaje

triumfante del capítulo. W.B. West Jr. insistió en que éste «es uno de los capítulos más fáciles de entender, con tal que uno lo estudie a través de los ojos de alguien que vivió en el siglo I».<sup>5</sup> Puede que haya exagerado lo dicho; pero mientras uno observe los principios que hemos estado usando en nuestros estudios, no será tan difícil como algunos quieren que parezca.

En esta lección, deseo comenzar por recordarle algunos de esos principios. Después nos las veremos con los versículos 1 al 3, que hablan acerca de que Satanás será atado.

## EL TRASFONDO

### El lenguaje sigue siendo simbólico

En primer lugar, recuerde que estamos estudiando un libro apocalíptico, que transmite su mensaje por medio de símbolos.<sup>6</sup> Tal como señaló Jim McGuigan, debemos recordar que «estamos mirando cuadros» —y que cada vez que miramos uno de ellos, debemos decir: «Este es el cuadro,

<sup>1</sup> G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 249. <sup>2</sup> John Risse, "The Meaning of the Millennium" («El significado del milenio»), sermón predicado en la iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas, el 30 de junio de 1991. Un «chiflado» es alguien excéntrico, alguien extraño. Sustituya por un término que sus oyentes entiendan. <sup>3</sup> Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 45. <sup>4</sup> Douglas Ezell, *Revelations on Revelation: New Sounds From Old Symbols (Revelaciones de la Revelación: Nuevos sonidos de viejos símbolos)* (Waco, Tex.: Word Books, 1977), 88–89. <sup>5</sup> W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 133. <sup>6</sup> Vea la lección «Siete verdades acerca de Apocalipsis que usted necesita conocer».

pero ¿qué verdad se enseña por medio de él?». <sup>7</sup> En este aspecto, el capítulo 20 no difiere de ningún otro capítulo de Apocalipsis.

### La cronología sigue siendo incidental

Después, recuerde que Apocalipsis no se propone mantener una estricta cronología. El libro *no* es cronológico, una característica que se mantiene desde el comienzo hasta el final. <sup>8</sup> Por ejemplo, el capítulo 12 retrocede cronológicamente todo el trayecto hasta el nacimiento de Jesús, a pesar de que es un capítulo que se encuentra a mitad del camino de Apocalipsis. <sup>9</sup> De hecho, el mismo período básico de tiempo se abarca una y otra vez en el libro, algo que se hace desde puntos de vista ligeramente diferentes cada vez. Eche una mirada al bosquejo dado anteriormente, <sup>10</sup> y verá usted que los capítulos 17 al 19 se agrupan en una sola sección («la destrucción de la mayoría de los enemigos de la iglesia»), mientras que los capítulos 20 al 22 constituyen una nueva sección («la destrucción del dragón, seguida de los cielos nuevos y tierra nueva»). En otras palabras, con el capítulo 20 tenemos otro comienzo (cronológico).

¿Qué importancia tiene lo anterior? Su importancia reside en que para ciertas (falsas) posturas es esencial suponer que el capítulo 20 sigue cronológicamente al capítulo 19 —y que los elementos del capítulo 20 son cronológicos. Por ejemplo, algunos insisten en que el final del capítulo 19 describe la Segunda Venida, y que este evento es seguido cronológicamente por lo que refiere el capítulo 20, que habla de que Satanás es atado. Dicen que este evento es, a su vez, seguido por el reinado del milenio, después por el «poco de tiempo» (20.3), y por último por el Juicio Final. El texto, sin embargo, no encuadra en este orden cronológico. <sup>11</sup>

He aquí un punto a considerar en cuanto a si el capítulo 20 sigue cronológicamente al 19 o no. En el capítulo 19 las aves fueron invitadas a comer «carnes de *todos*, [...] pequeños y grandes» (19.18; énfasis nuestro), cosa que hicieron (19.21). Si «todos» los hombres fueron destruidos, y si el

capítulo 20 sigue cronológicamente al 19, ¿quiénes eran, entonces, «las naciones» que Satanás estaba engañando en el momento que fue atado (20.3)? <sup>12</sup>

### El énfasis se sigue poniendo en la victoria sobre los enemigos

El texto ha estado creando las condiciones para llegar a un punto culminante. Los enemigos del Cordero fueron introducidos en este orden: el dragón, las dos bestias y Babilonia la grande. En orden inverso, hicieron frente a su condena: Babilonia la grande, en los capítulos 17 y 18; las dos bestias, en el capítulo 19. Había llegado el momento de que el dragón cayera. Era *esencial* que cayera. Él era la autoridad que estaba detrás de los otros enemigos. Ningún avance de valor permanente se lograba, mientras a él no se le refrenara también. Si se le permitía librarse del castigo, simplemente encontraría nuevos instrumentos para llevar a cabo la persecución del pueblo de Dios.

Ray Summers hizo hincapié en que «el tema principal de los primeros diez versículos de este capítulo es *el derrocamiento de Satanás*, y no el reinado de mil años». <sup>13</sup> El simbolismo de «los mil años» quedaba al margen de esto.

Deseara tener las palabras apropiadas para expresar cuán importante y cuán emocionante es el capítulo 20 —lo es, no porque menciona los mil años, sino porque anuncia la caída de Satanás: Satanás, el que engañó a Eva y causó que el mundo fuera maldecido (Génesis 3; 2ª Corintios 3.11); Satanás, el responsable de todo el pecado y de todo el dolor que hay en el mundo; Satanás, el que ha destruido las vidas de los hombres de una generación tras otra, de un siglo tras otro; Satanás, el que nos ha causado vergüenza y angustia en nuestra *propia* vida. ¡Ese ser horrible, terrible, maligno y malévolos será un día apartado de la presencia de los que siguen al Señor! ¡Se habrá ido! ¡Se habrá ido para siempre! ¡Qué noticia más maravillosa! «Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (20.10).

<sup>7</sup> Adaptado de Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)*, (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 287. <sup>8</sup> Vea la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!». <sup>9</sup> Vea la lección «Conozca a su enemigo». <sup>10</sup> Vea la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!». <sup>11</sup> Tal como veremos, el capítulo comienza hablando acerca de que Satanás fue atado durante el ministerio terrenal de Jesús. Observamos anteriormente que el capítulo termina con la misma «batalla» que el capítulo 19 termina. <sup>12</sup> Los premilenaristas entienden que esto es un problema, y hablan acerca de gentes «que vivieron en la marginalidad» del Imperio Romano que no fueron destruidas según el capítulo 19, aunque en el texto no hay indicación de ello. <sup>13</sup> Ray Summers, *Worthy is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 202. (Énfasis suyo.)

## La impresión general sigue siendo de suma importancia

Sería poco honesto de mi parte el no reconocer que el capítulo contiene secciones difíciles. Una es el anuncio de que Satanás será suelto «cuando los mil años se cumplan» (20.7; vea el vers.º 3). No importa qué postura asuma uno sobre el capítulo, siempre habrá dificultades. Pero, ¿acaso no ha sido así con todos los capítulos? Una vez más, le recuerdo que el mensaje fundamental de cualquier pasaje de Apocalipsis no se encuentra en los detalles oscuros, sino en la impresión general que deja en la mente.

Tómese un momento para leer el capítulo 20 y medite sobre ello. ¿Qué mensaje encuentra usted allí? Sin duda el mensaje es que ¡los que siguen al Cordero ganan, mientras que los que siguen a Satanás pierden! Por el momento, olvídense de cadenas, de tronos y de períodos de tiempo. Grábese esta idea en su mente: *¡Los que siguen al Cordero ganan, mientras que los que siguen a Satanás pierden! Esto es lo que Dios desea que usted aprenda del capítulo 20. Fue un importante mensaje en el siglo I. ¡Y es igual de importante hoy día!*

### CÓMO ES ATADO SATANÁS (20.1–3)

Teniendo presentes los anteriores conceptos, echemos una mirada a 20.1–3. El estudio que haremos de estos versículos ilustrará varios de los principios mencionados a medida que ellos van avanzando el capítulo.

Así comienza el capítulo 20: «Vi<sup>14</sup> a un ángel<sup>15</sup> que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en<sup>16</sup> la mano» (vers.º 1). Recordará usted que el abismo (que a veces se le llama «el pozo sin fondo») es la morada simbólica de los inicuos de esta era actual.<sup>17</sup> El abismo no es el infierno. Satanás no será echado en el lago eterno de fuego, sino hasta en el versículo 10 de este capítulo.

La primera vez que leímos acerca del abismo fue en el capítulo 9, donde se relata que una estrella cayó a la tierra y le fue dada «la llave del pozo del abismo» (9.1). Cuando esta «estrella» (¿tal vez un ángel?) abrió el abismo, salió un enjambre de atormentadoras langostas. Puede que el ángel del

capítulo 20 sea la «estrella» del capítulo 9, o puede que no lo sea. Quienquiera que fuera, lo cierto es que era un mensajero de Dios, y por ello era capaz de cumplir la misión que Dios le encomendó. Su misión era someter al diablo.

Hay derrotas honorables, y hay derrotas vergonzosas. Satanás no sólo fue vencido en esta visión; también fue avergonzado. ¡Después de todas sus baladronadas (que demostró al barrer a las estrellas del cielo [12.4], y mediante otras acciones), bastó un solo ángel anónimo para someterlo!

### La llave y la cadena son simbólicas

El ángel tenía «la llave del abismo», lo que es indicio de que se le había dado autoridad sobre éste: autoridad para abrirlo o para cerrarlo.<sup>18</sup> Además, tenía una gran cadena, que usaría para atar a Satanás. Era ésta una cadena como la que usaban los romanos para refrenar a sus prisioneros. (La misma palabra se usa en Hechos 12.7; 28.20.)

Hagamos una pausa para preguntar: «¿Era la llave literal? ¿Era la cadena literal?». West planteó las siguientes preguntas: «Si eran literales, ¿qué clase de llave y cadena eran? ¿Eran de hierro? ¿De plata? ¿De oro? ¿De madera? ¿O de qué clase?». <sup>19</sup> Preguntas como las anteriores, relacionadas con los tres primeros versículos, podrían proliferar: ¿Era el abismo un agujero que penetraba a gran profundidad en la tierra? ¿Era el dragón una criatura de carne y hueso? Una vez más, se nos recuerda que estamos tratando con lenguaje apocalíptico, con símbolos.

Los literalistas (sobretudo los premilenaristas) hablan desdeñosamente de los que (para usar una expresión de ellos) «espiritualizan» los términos de Apocalipsis. Se ufanan de ser los únicos que «toman las Escrituras literalmente». Lo cierto es, sin embargo, que ellos mismos no dudan en «espiritualizar» cualquier elemento de Apocalipsis que no encaje en el peculiar escenario de ellos. Están dispuestos a reconocer que la llave no está hecha para una cerradura Yale,<sup>20</sup> que la cadena no es de hierro y que el abismo no es un pozo sin fondo, en el sentido literal de esta expresión.

Retomemos el relato: El ángel «prendió al

<sup>14</sup> La palabra «vi» es un recurso literario que se usa por todo Apocalipsis, y especialmente en esta sección, con el propósito de avanzar una nueva idea (vea 20.1, 4 [en este versículo aparece dos veces], 11–12; 21.1–2). <sup>15</sup> Algunos creen que este ángel es Cristo, pero no hay nada en el texto que sugiera que tal ángel sea alguien diferente de los muchos mensajeros celestiales que el Señor usa para llevar a cabo Su voluntad. <sup>16</sup> En el texto original se lee: «sobre su mano». Tal vez se espera de nosotros que nos imaginemos la cadena descansando sobre la mano extendida del ángel, y los extremos de ella colgando a ambos lados. <sup>17</sup> Vea las notas sobre el abismo en la lección «La naturaleza autodestructiva del pecado». <sup>18</sup> Vea las notas sobre el pasaje que dice que Jesús tiene «las llaves de la muerte y del Hades» (1.18), notas que se encuentran en la lección «Conoce el Señor a los que son Suyos». <sup>19</sup> West, 133. <sup>20</sup> «Yale» es una marca de cerraduras, sustituya por una marca o clase de cerradura que sea conocida para sus oyentes.

dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás» (vers.º 2a). No tenemos dificultad alguna para reconocer al antagonista. Estas mismas frases lo identificaron en 12.9. Ya se nos dijo que «se trata del dragón que fue derrotado en combate celestial por Miguel (12.7–8), de la serpiente que trató de eliminar la comunidad mesiánica con una inundación (12.15), y del diablo que sabe que tiene poco tiempo (12.12)».<sup>21</sup>

### El período de mil años es simbólico

Después de que el ángel prendió a Satanás, «lo ató por mil años» (vers.º 2b). Esta es la primera mención que se hace de los famosos (o infames) «mil años». Comentaré el término con detenimiento en las próximas dos lecciones; por ahora, permítame seguir adelante, y plantear una importante pregunta: ¿Son literales estos mil años? Si la llave, la cadena, el abismo y el dragón son simbólicos, ¿en qué se basan algunos para insistir en que los mil años son un período literal de tiempo? En el avance que hemos hecho a través de Apocalipsis, nos hemos encontrado con cientos de números simbólicos. Hemos insistido en que no hay siete Espíritus Santos, en que el número «siete» de 1.4 es simbólico. Hemos sostenido que los que van al cielo no serán literalmente 144,000, que el número (tal como se usa en los capítulos 7 y 14) simboliza a *todos* los salvos. Si estos números se usaron simbólicamente, ¿qué razón podría tener alguien para creer que el número «mil» del capítulo 20 es literal?<sup>22</sup> Thomas Torrance escribió:

Hay bastantes indicios para creer que así como no tenemos razones para tomar literalmente estos mil años, tampoco las tenemos para tomar literalmente al monstruo de diez cabezas y de siete cuernos. Carece totalmente de sentido [...] el sacar los mil años de su marco apocalíptico, y ponerlos en el nivel corriente de la historia, como si pudieran ser manejados por una aritmética mundana, y manipulados en cálculos [...] acerca del fin del mundo.<sup>23</sup>

Si el número «mil» es simbólico (y no hay razón para creer que sea de otro modo), ¿qué simboliza?

En el material introductorio a este estudio de Apocalipsis, vimos que el «diez» era un número que significaba lo completo—lo que probablemente se desprendía del hecho de que una persona tiene diez dedos en sus manos. Además hicimos notar que el uso de múltiplos de diez (cien o mil) intensificaba el concepto.<sup>24</sup> Cuando se decía «mil» (diez por diez por diez) se daba a entender «lo completo de lo completo de lo completo».<sup>25</sup> El atar a Satanás «por mil años» era una manera simbólica de dar a entender que se le ataba *completamente*.

### La acción de atar a Satanás es simbólica

Antes de sacar conclusión alguna acerca del anterior enunciado, debemos considerar qué simboliza la acción de «atar», y si esto es algo que ya ocurrió, o si ocurrirá cuando venga Cristo. El único pasaje de las Escrituras, además de este que estamos estudiando, que habla acerca de atar a Satanás, es Mateo 12 (además de los pasajes paralelos a éste, que están en Marcos 3 y Lucas 11). Se refiere tal pasaje a una ocasión en la que Jesús fue acusado de echar fuera demonios por el poder del diablo. Como parte de Su respuesta, preguntó: «¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa» (Mateo 12.29). En esta ilustración de Jesús, Él hizo un paralelo entre «el hombre fuerte» y Satanás, y entre el «saquear su casa» y el echar fuera demonios. Concluimos, de lo que dice este pasaje, que Jesús podía echar fuera demonios porque Él *había* «atado» al hombre fuerte (esto es, a Satanás).

Las Escrituras enseñan que la acción de «atar» a Satanás comenzó con el nacimiento de Jesús, y que se completó con la muerte, sepultura y resurrección de Éste. En «la madre de todas las promesas» (Génesis 3.15), se anunció que la simiente de la mujer (Jesús) heriría en la cabeza a la serpiente (el diablo) aunque ésta heriría en el calcañar a aquélla. La mayoría de los eruditos coinciden en que tales palabras se refieren al «golpe mortal» que Jesús les asestó al poder y a la autoridad del diablo, cuando Él murió en la cruz y después

<sup>21</sup> Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 352. <sup>22</sup> La palabra «mil» suele usarse en las Escrituras como figura de lenguaje. Por ejemplo, vea: Salmos 50.10. Nosotros todavía usamos el término en sentido figurado, por ejemplo, cuando decimos: «¡Te lo he dicho *mil* veces!». <sup>23</sup> Thomas F. Torrance, *The Apocalypse Today (El Apocalipsis hoy día)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 133. <sup>24</sup> Vea el comentario sobre el número «diez» en la lección «¡Aquí hay dragones!». <sup>25</sup> Los lectores que estaban familiarizados con el Antiguo Testamento pudieron haberse acordado del Lugar Santísimo del Tabernáculo, que se cree que medía diez codos de largo, por diez de ancho y diez de alto: un cubo perfecto. (El Lugar Santísimo del templo medía veinte codos de largo, por veinte de ancho y veinte de alto [1<sup>er</sup> Reyes 6.20]. Como regla general, las dimensiones del Templo eran el doble de las del Tabernáculo.)

fue resucitado. Es obvio que esta promesa se cumplió, pues así se desprende de Mateo 12, y de otros pasajes como los siguientes:

Después de que Jesús envió a los setenta a su misión, éstos volvieron con gozo, diciendo: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10.17). Jesús respondió: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (vers.º 18). Como se explicó en una lección anterior, esta «caída» no se refería al origen de Satanás, sino a la pérdida de su dominio sobre la humanidad, tal como se demostró por el hecho de que los discípulos de Jesús podían echar fuera demonios.<sup>26</sup>

En Juan 12, cuando Jesús habló acerca «de que muerte iba a morir» (vers.ºs 32–33), Él dijo: «[...] ahora el príncipe de este mundo será echado fuera» (vers.º 31). En Juan 16 dijo a Sus apóstoles que «el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado» (vers.º 11).

Pablo escribió acerca de la muerte de Jesús (Colosenses 2.14), haciendo notar que ella despojó «a los principados y a las potestades» (vers.º 15). Juan dijo: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1ª Juan 3.8). El escritor de la epístola a los Hebreos explicó que Jesús murió «para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2.14).

Por último, tenemos el pasaje de Apocalipsis 12. Aquí se dice del diablo que fue «lanzado fuera», y se dice de la victoria que ésta se obtuvo «por medio de la sangre del Cordero» (vers.ºs 10–11).<sup>27</sup> Esta victoria sobre Satanás está vinculada con la primera venida de Jesús, no con la segunda venida: El capítulo comienza hablando acerca del nacimiento de Jesús (vers.ºs 1, 5), y llega a su punto culminante en la referencia a la muerte, resurrección y ascensión de Jesús (vers.ºs 5, 11).

Por lo tanto, *el significado, sea cual sea*, de que el ángel «ató por mil años» a Satanás, se relaciona con el período de tiempo que se inició con la encarnación de Jesús. No es una referencia a alguna era

imaginaria que se inauguraría después de la segunda venida de Jesús.

No obstante, todavía no hemos determinado en qué sentido está atado el diablo. Muchos rechazan la idea de que Satanás está atado ahora, porque dan por sentado que la palabra «atado» significa «inhabilitado». Hacen notar pasajes de la Biblia que se refieren al continuo accionar del diablo en el mundo,<sup>28</sup> y preguntan: «¿Cómo puede alguien decir que Satanás está atado, cuando hay tantos problemas en el mundo?».<sup>29</sup> Un autor manifestó en tono de burla: «Si Satanás está atado hoy día, ¡debe de tener una cadena generosamente larga!».

La palabra griega que se traduce por «atado» no significa «inhabilitado» ni «incapaz de actuar». Es la misma palabra que se usa en referencia a la cadena que sujetaba a Pablo (Hechos 28.20), y a la vida activa que llevaba —cierto que algo restringida— a pesar de estar atado de esa manera.<sup>30</sup> La misma palabra se vuelve a usar en sentido figurado en Romanos 7.2, donde dice que la esposa está «sujeta por la ley al marido mientras éste vive». No era que la esposa «sujeta» estuviera limitada en todos los sentidos, sino de un modo especial: La ley no le permitía casarse con otro mientras su marido viviera (Romanos 7.3).

El texto que estamos estudiando define y determina el significado de «atar» a Satanás: El versículo 3 dice que fue atado «para que no engañase más a las naciones».<sup>31</sup> El versículo 8 hace notar que, una vez suelto, él volvió a estar en capacidad de «engañar a las naciones». Satanás no estaba atado en todos los sentidos de la palabra. Estaba atado en el sentido de que no podía engañar a las naciones.

Veamos si podemos relacionar esta idea con los pasajes que hicimos notar anteriormente<sup>32</sup> —y con otros que hablan del propósito eterno que Dios tiene en Cristo:

Fue a causa de Satanás que la muerte y el pecado entraron en el mundo. Éstos se convirtieron

<sup>26</sup> Vea las notas sobre 12.9–12 en la lección «¿Ha matado algún dragón últimamente?». <sup>27</sup> *Ibíd.* <sup>28</sup> Hechos 5.3; 2ª Corintios 2.11; 11.14; Efesios 2.2; 6.11; 1ª Tesalonicenses 2.18; 2ª Timoteo 2.26; 1ª Pedro 5.8; Apocalipsis 2.13; 3.9. <sup>29</sup> Aunque no estaba consciente de ello, cierto autor dijo algo muy cierto, cuando preguntó con incredulidad: «¿Satanás atado y Cristo reinando ahora?». Las objeciones a la idea de que Satanás está atado ahora, son las mismas que hace la gente a la idea de que Cristo está reinando ahora. Vea el comentario sobre el reinado actual del Señor en la lección «La última trompeta». <sup>30</sup> Lea Hechos 27 y 28, además de las epístolas que Pablo escribió durante su primer encarcelamiento: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. <sup>31</sup> Homer Hailey describió el atar a Satanás, no como una medida «punitiva», sino «preventiva» (Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary [Apocalipsis: Una introducción y comentario]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979], 391). <sup>32</sup> Puesto que usted puede volver a los pasajes mencionados anteriormente que se refieren a que Satanás fue atado, no haré referencia específica a ellos en el resumen que sigue. Si usted usa este material en una clase o en un sermón, los oyentes no tendrán la ventaja de volver a tales pasajes, así que es aconsejable que al presentar este resumen, usted sí haga referencia a ellos.

en medios por los cuales el diablo sometió a la humanidad, y mantuvo dominio sobre ella. Pero Dios prometió que «la simiente de la mujer» vendría y asestaría un golpe demoledor al poder de Satanás. Prometió además que esta «Simiente» bendeciría a la humanidad (Génesis 22.18)—esto es, a todos los que el diablo atormentaba.

Para realizar las promesas que Él hizo, Dios apartó a una nación, la nación de Israel (los judíos). Se hicieron intentos esporádicos por influenciar al resto del mundo de tiempos veterotestamentarios; pero por todo lado abundaba la ignorancia, y Satanás hacía de las suyas con las masas.

Por último, Jesús vino al mundo. Vino con el propósito declarado de destruir el poder de Satanás. Consciente de esto, el diablo hizo todo esfuerzo posible por frustrar los propósitos de Jesús y/o destruirlo. Al hacer así, una y otra vez fue derrotado: Cuando intervino directamente para hacer pecar a Jesús, fracasó (Mateo 4). Cuando trató de hacer esto mismo indirectamente, también fracasó (Mateo 16.23). Ni siquiera pudo evitar que Cristo y Sus discípulos echaran fuera de las personas a sus asistentes demoníacos. Cuando se dio cuenta de que su dominio estaba disminuyendo, Satanás manipuló a Judas y a los líderes judíos en un intento desesperado por hacer que clavaran a Jesús en la cruz romana.

Había algo de lo que aparentemente no se daba cuenta el diablo —porque no es omnisciente— y era que la muerte y la resurrección de Jesús serían los factores primordiales de su derrota.<sup>33</sup> La muerte de Jesús destruyó el poder del pecado; y la resurrección destruyó el poder de la muerte. ¡«¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1<sup>era</sup> Corintios 15.55–57)!

Los beneficios del sacrificio de Jesús no se limitaron a los judíos, sino que fueron para toda la humanidad. Por medio de Él, todos los creyentes obedientes pueden librarse de los grilletes de Satanás. Jesús les dijo a Sus discípulos que llevaran el mensaje salvador a todas las naciones (Mateo 28.18–20). La primera vez que Pedro predicó el evangelio, señaló claramente que la salvación no

era sólo para los judíos, sino también para todos los que estaban «lejos» (Hechos 2.39).

Satanás intentó frustrar la propagación del evangelio, por medio de perseguir a los primeros cristianos, pero obtuvo el resultado opuesto. En lugar de circunscribir las buenas nuevas a Jerusalén, la persecución hizo que se propagaran (Hechos 8.1–4). El Señor incluso convirtió al instrumento más importante con que el diablo contaba en ese momento, a Saulo de Tarso. Jesús después encomendó a Saulo (a quien más adelante se le llamó Pablo) la misión de ir a los gentiles (a los que no eran judíos):

[...] porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo [...] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26.16–18; énfasis nuestro).

Adondequiera que el evangelio iba, las tinieblas desaparecían de los corazones receptivos y la luz reinaba en ellos (Colosenses 1.13; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 5.4; 1<sup>era</sup> Pedro 2.9). Fueron cientos —tal vez miles— los que vencieron a Satanás «por medio de la sangre del Cordero» (Apocalipsis 12.11). Antes del final del siglo I, Pablo dijo que el evangelio se había predicado «en toda la creación que está debajo del cielo» (Colosenses 1.23). Satanás había recibido un golpe, del cual jamás se recuperaría. El capítulo 12 dice que ahora luchamos contra un enemigo herido y derrotado.<sup>34</sup> El capítulo 20 enseña básicamente la misma verdad, sólo que usa una figura diferente: Ahora luchamos contra un enemigo *atado*.

¿Significa esto que el diablo dejó de estar activo? En absoluto. ¿Significa esto que Satanás no trata de destruir a la iglesia y a los cristianos?<sup>35</sup> No. ¿Significa esto que el diablo no está resuelto a llevarse a cuantos pueda al infierno con él? No. Owen Crouch lo explicó de la siguiente manera: Satanás está ahora «limitado, no liquidado».<sup>36</sup>

El significado de que el diablo fue atado reside en que su poder fue restringido. El Señor limitó a Satanás en varios sentidos, por ejemplo: No puede destruir la Palabra (Mateo 24.35; 1<sup>era</sup> Pedro 1.25). No puede destruir a la iglesia (Mateo 16.18). Está limitado en la forma como puede perseguir a los

<sup>33</sup> Vea los comentarios sobre 12.11 en la lección «¿Ha matado algún dragón últimamente?». <sup>34</sup> Vea las lecciones «¿Ha matado algún dragón últimamente?» y «¡Estamos en guerra!». <sup>35</sup> Satanás siguió matando cristianos aún después de que fue atado. <sup>36</sup> Owen L. Crouch, *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y lecciones expositivas: Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 348.



*Satanás es arrojado al abismo (20.3)*

cristianos. Ya no puede entrar en los hombres y ejercer dominio de éstos en contra de su voluntad, tal como lo hizo durante el tiempo de los apóstoles. No puede tentar a los cristianos más de lo que pueden resistir (1<sup>era</sup> Corintios 10.13; 2<sup>a</sup> Pedro 2.9). Si los fieles resisten al diablo, éste huirá de ellos (Santiago 4.7; vea Efesios 6.16). En una lección anterior, vimos que, por causa de la cruz, Satanás perdió su derecho de acusar a los hermanos (Apocalipsis 12.12).<sup>37</sup> El énfasis del texto que

estamos estudiando, está en que Satanás está limitado en cuanto a engañar a los perdidos. La luz del evangelio alumbró en medio de las tinieblas, poniendo al descubierto las maquinaciones del diablo (2<sup>a</sup> Corintios 2.11) a todos los que abran sus ojos.<sup>38</sup>

En días pasados, se usaba a menudo una ilustración que consistía en comparar la acción de atar a Satanás con la de encadenar a una bestia salvaje. Los predicadores solían señalar que, siempre y cuando nos mantengamos fuera del alcance de la bestia, ésta podrá aullar y chillar, pero no podrá causarnos daño. Cuando, por el contrario, entramos en su territorio, esté ella encadenada o no, podrá despedazarnos. La ilustración se ha usado tan a menudo que puede parecer trillada. Trillada o no, no deja de tener valor. Mientras seamos miembros del rebaño del Señor, que siguen fielmente al Buen Pastor por las «sendas de justicia» (Salmos 23.3), será insignificante el efecto que Satanás tendrá en nuestra vida.<sup>39</sup> Hablando acerca de todo aquel «que ha nacido de Dios», Juan dijo que «el maligno no le toca» (1<sup>era</sup> Juan 5.18). No obstante, si nos apartamos del rebaño, ese «león rugiente» que es el diablo (1<sup>era</sup> Pedro 5.8) todavía podrá desmembrarnos.

Volvamos una vez más al texto que estamos estudiando: Después de que el ángel ató al dragón, «lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él,<sup>40</sup> para que no engañase más a las naciones» (Apocalipsis 20.3a). Al abismo que fue cerrado y sellado, se le refiere después como la «prisión» de Satanás (20.7). El echar, el cerrar y el sellar son simplemente detalles cuyo propósito es resaltar la idea de que el accionar del diablo estaba, en efecto, restringido, y que no había posibilidad de que se librara de las restricciones divinas que se le imponían.

### ¿Es simbólico el «poco de tiempo»?

El texto que estamos estudiando concluye con las desconcertantes palabras que dicen: «[...] hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo» (vers.º

<sup>37</sup> Vea las notas sobre el papel de Satanás como acusador, en la lección «¿Ha matado algún dragón últimamente?». <sup>38</sup> Tal vez sea aconsejable que usted piense en otros ejemplos de cómo el diablo está restringido hoy día. El contexto inmediato muestra que los cristianos que habían sido martirizados por medio de la influencia de Satanás, estaban reinando con Cristo. Así, el diablo está limitado en lo que puede hacer a los cristianos: Puede matarlos, pero no destruirlos. Puede acabar con la vida de ellos, pero no anularles su victoria. <sup>39</sup> Él puede matarnos físicamente, pero no puede destruirnos espiritualmente, siempre y cuando nos mantengamos cerca del Señor. <sup>40</sup> En la visión, el abismo fue sellado del mismo modo que lo fue el sepulcro de Cristo (Mateo 27.66). Un sello aseguraba que ninguno pudiera entrar o salir del lugar sellado sin ser notado.

3). El verbo «debe» proviene de una palabra griega que indica «necesidad moral». Signifique lo que signifique, el desatar al diablo «por un poco de tiempo», fue parte de los planes y propósitos de Dios. Tal vez la frase «por un poco de tiempo» tenga como propósito hacer un contraste con los «mil años»: En comparación con la acción de «atar» a Satanás, la de «desatarlo» era breve e insignificante.

La liberación de Satanás y su destino final se detallan en 20.7–10. Estudiaremos este pasaje en una lección posterior.

### CONCLUSIÓN

Por el momento, quisiera centrarme en el concepto de que Satanás está atado hoy día. Fue derrotado por la cruz. ¡Lo que nos libró a nosotros fue lo que ató a Satanás!<sup>41</sup> Esto debe ser causa de regocijo para nosotros.

Además, debe ser causa de que aceptemos la responsabilidad personal de nuestros actos. Algunos intentan justificar sus pecados diciendo que el diablo «les hizo cometerlos». El diablo puede amenazar, puede tentar y puede atormentar —pero no puede *hacer* que alguien haga cosa alguna. Está atado. Cada uno de nosotros, por consiguiente, es responsable de sus propios actos. Algún día, «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12). ¡Si usted está perdido, ¡no habrá nadie a quien culpar excepto a usted mismo!<sup>42</sup>

---

### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Ha escuchado usted ideas acerca de Apocalipsis 20, o acerca de los mil años que se mencionan en el capítulo, que se salen de lo normal?
2. Repase la naturaleza de la literatura apocalíptica, y cómo ésta transmite su mensaje por medio de símbolos. ¿Cómo se relaciona

esto con el capítulo 20?

3. ¿Es Apocalipsis cronológico de principio a fin? ¿Cómo se relaciona la cuestión de la cronología con el capítulo 20?
4. ¿Cuál es el mensaje primordial de 20.1–10? ¿De qué modo sugiere esta lección que este es un mensaje emocionante?
5. Repase lo que estudiamos anteriormente acerca del abismo. ¿Es el abismo el lago de fuego y azufre (el infierno)?
6. ¿Son literales la llave y la cadena? ¿Qué otros símbolos encuentra usted en 20.1–10?
7. ¿Quién es el dragón de 20.2? Eche otro vistazo a los comentarios sobre 12.9<sup>43</sup> para repasar el significado de los términos que se usan para describir al dragón.
8. ¿Cuál es el significado simbólico del número «diez»? ¿Cuál es el significado simbólico del número «mil»?
9. Examine el contexto de Mateo 12.9. Prepárese para narrar la ocasión. ¿Cuál fue el significado de la ilustración que hizo Jesús acerca de la necesidad de atar al hombre fuerte?
10. La lección enseña que Satanás comenzó a ser atado con el nacimiento de Jesús, y que esta acción se completó con la muerte, sepultura y resurrección de Éste. Compruebe si las referencias que se dan sobre este punto enseñan esto o no.
11. ¿Tiene la palabra «atado» el significado de «totalmente inhabilitado», o «incapaz de funcionar»?
12. ¿En qué sentido está el diablo «atado» hoy día en relación con el engaño de que son objeto las naciones?
13. Aunque el diablo todavía está activo hoy día, ¿cuáles son algunas de las maneras como está «atado»?
14. ¿Considera usted que la ilustración de la bestia encadenada es útil? ¿Qué dice esta ilustración acerca de la responsabilidad personal?

<sup>41</sup> Adaptado de Eldred Echols, *Haven't You Heard? There's a WAR Going On!: Unlocking the Code to Revelation (¿No ha oído? ¡Estamos en GUERRA!: Cómo descifrar el código de Apocalipsis)* (Fort Worth, Tex.: Sweet Publishing, 1995), 44. <sup>42</sup> Si usted usa esta lección como sermón, dígalas a los oyentes cómo obedecer al Señor —e ínstelos a hacerlo. Vea las palabras finales de la lección «Salid de ella, pueblo mío». <sup>43</sup> Vea las notas sobre 12.9 en la lección «Conozca a su enemigo».